

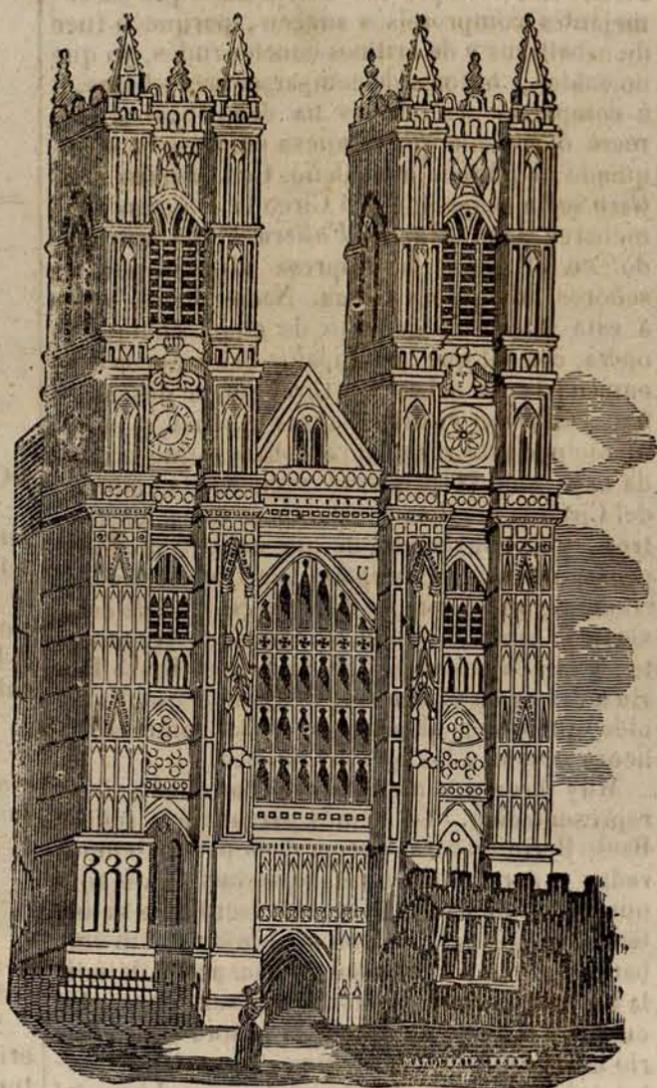
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 101.

MADRID 19 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



FACHADA PRINCIPAL DE LA ABADIA DE WENMINSTER, EN INGLATERRA.

VIAGES.

LA BONANZA DE NABOGAMA.

LOS REBUSCADORES DE ORO.

Entrando con el pretexto de beber un vaso de mescal, (1) hallé al anciano cura, porque suya era esta tienda, vestido medio de seglar, medio de clérigo, tendido perezosamente sobre las tablas mal unidas que hacian de mostrador y mie tras se ocupaba en saborear un cigarillo de papel.

—Señor cura, le dije saludándole, será lícito á un extranjero que llega de la costa ofreceros lo que dificilmente se encontrará en Nabogama, esto es, un buen puro de la Habana?

—Acepto tan agradable regalo, contestó, despues de haberme examinado atentamente, acepto, porque á pesar del oro que aqui abunda nos sería imposible proporcionarnos placer tan grato.

Viendo cuanto agradaba mi oferta al bueno del cura, y el deleite con que se ponía á fumar el cigarro que yo le diera, deseoso de aca-

(1) Aguardiente hecho con caña de azucar. Este aguardiente es tan claro y tan limpio como el agua de aente.

bar de conquistarle, mandé inmediatamente á un andrajoso chicuelo que alli tenia, fuese á buscar de mi parte á casa de don Luis un cajoncito de cigarros y un par de botellas de rico aguardiente que en mi maleta habia. Este regalo que el padre Irigoyen no se hizo de penas para aceptar, me valió tanto para ganar su aprecio que nadie, al vernos hablar una hora despues, hubiera dudado que eramos intimos amigos.

—Estoy admirado, hijo mio, dijo despues de una larga conversacion en la que me dejó ver cuan grande era su ignorancia, estoy admirado de que educado en un país como este poseais tan vastos conocimientos.

—Debo confesar con mengua y vergüenza mia que habia deslumbrado al P. Irigoyen con multitud de citas falsas que él recibiera como moneda corriente.

—He sido educado en España, Padre, no en Méjico, le respondí y mi nombre es Vicente Paredes.

—En España, repitió el cura gozosisimo dandome la mano, vengan esos cinco, paisano, que español tambien soy yo. Caramba! no podeis imaginar el placer que tengo de encontrar un compatriota. Y decidme, amiguito, qué intencion es la vuestra al visitar estas salvajes rejiones? Sin duda el reunir un caudalito que os proporcione una vejez descansada en la patria querida, no es verdad?

—No padre, no lo es: no tengo otro objeto para visitar estas lejanas tierras que satisfacer mi curiosidad inquieta. Habia oido hablar de las Bonanzas y no ignoraba que su arena tan escudriñada por la torpe codicia de los mejicanos suele servir de tumba al extranjero.

—No os falta razon, repuso Irigoyen despues de una pausa, pero lo extraño es que teniendo ideas tan juiciosas y tan exactas os hayais espuesto á peligros de consideracion. Y todo para qué? para ver unos cuantos indios sucios y desnudos revolcarse en la arena.

—A la verdad....

Vi que el anciano se quedó parado como si recordase una idea olvidada y despues de contemplar un momento el hermoso color de topacio del aguardiente encerrado en el vaso, se lo bebió de un trago y continuó:

Pues habeis de saber, paisanito, que lo que con todos vuestros conocimientos, con toda vuestra robusted no podiais hacer aqui, lo he conseguido yo, pobre clérigo ignorante.

Pero entre nosotros dos hay una diferencia enorme, vos no habeis estudiado el mundo sino en los libros y yo he aprendido á conocerle á, costa de cincuenta años, de medio siglo de vida errante y aventurera.

—Confieso, padre, que no comprendo...

—No comprendéis, dijo Yrigoyen bajándose dificultosamente del mostrador, por qué mi aguardiente, vigorosamente atacado, comenza-

ba á producir efecto. No comprendéis, pues bien claro hablo: seguidme y me entenderéis mejor.

Con efecto, entré tras él en otra piececilla que le servía de alcoba.

— Esos salvajes, prosiguió, están toda su vida matándose para juntar una miseria de polvo de oro, que acaso luego les roba ó les gana otro: yo, sin fatigarme, he reunido mas que todos ellos juntos. Sois de confianza y quiero tener el gusto de enseñaros mi tesoro.

El imprudente anciano, acalorado por los vapores del licor espirituoso, no tuvo dificultad en levantar la tapa de un arcon enorme, deslumbrándome la vista con el espectáculo de una cantidad crecidísima de polvo de oro.

— ¿En cuánto valuaríais aproximadamente este caudal? me preguntó despues de gozarse en mi admiracion.

— Es valor de millones: pero ya que tan franco os habeis mostrado, decidme, os ruego, cómo habeis amontonado tantas riquezas.

— Nada mas facil, paisanito: á vos bien puedo deciroslo todo, supuesto que ni podeis hacerme mal tercio, ni habeis de estar aqui mucho tiempo. Cuando llegué, hará cosa de dos años, no tenia otro deseo que ganarme el sustento, porque, la verdad, á mi me faltaban algunos requisitos para egercer la cura de almas, y solamente entre estos idiotas hallaba pocos escrúpulos. Llegué, y la vista del oro inflamó mis sentidos con violencia tal, que no pude disfrutar un instante de reposo: me mortificaba la imaginacion por saber como podria yo ganar tanto como esos brutos de indios. Al fin, despues de desechar varios proyectos, me fijé en el mas sencillo y el mas provechoso al mismo tiempo. El tal proyecto me pareció infalible, porque lo fundaba en la supersticion de los que me rodeaban, y di principio por hacer una vida tan austera y egemplar, que en todo Nabogama no se habló de otra cosa que del cura español, apresurándose cada quisque á venir á pedir absoluciones, así por los crímenes cometidos, como por los dispuestos y próximos á cometerse. Esparcido con destreza el rumor de que yo poseia el poder, sin mas que con algunas oraciones, de descubrir los mas ricos criaderos de oro, fué tal la afluencia de los que venian á consultarme, que apenas me alcanzaba el tiempo para contestar. Si despues de prometer el descubrimiento de una rica presa la casualidad confirmaba mi pronóstico, me traia el indio agradecido parte de su nueva riqueza para que siguiese orando por él. Luego he discurrido otro comercio no menos lucrativo, que fué el establecer una tienda y bendecir todos los géneros que vendia. Transformados así en amuletos para los que buscaban oro, en absoluciones para los que robaban, haceos cargo de si habré tenido despacho de mis mercancías, conformándose el comprador respetuosamente con los subidos precios que yo habia puesto. Comprendéis ahora, paisanito, como he llenado el arca? Lo que yo extraño es no haber ganado mas.

— Pero no teméis que algun dia os despoje la codicia de lo que la supersticion os ha dado á ganar?

Despues de desocupar otro vaso de aguardiente, me respondió Yrigoyen.

El puñal de un mejicano se embotaba siempre en la sotana de un ministro del Señor, y esto lo digo con la cómica gravedad del hombre que embriagado, quiere conservar su dignidad. Pero á poco el buen cura, digno de la gente entre que vivia, arrebatado por sus abundantes libaciones, fue escurriéndose hasta parar en el suelo, donde quedó sumergido en el mas profundo sueño.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

CIRCO.

MARINO FALIERO.

La nueva empresa del Circo ha dado principio á su existencia lirica echando un grave compromiso sobre los periodistas de la capital: no nos incumbe hacerla por ello ningun cargo, cuando nos basta conocer el peligro, el embarazo que nos ha creado, y cuando no nos es difícil evitarlo. Y declaramos que por nuestra parte evitaremos siempre las dificultades que de semejantes compromisos surgen, porque á fuer de caballeros y de criticos concienzudos, ya que no sabios, huimos de comparaciones odiosas, y á comparaciones odiosas ha dado lugar la primera ópera con que la nueva empresa ha obsequiado al público madrileño. Con *Marino Faliero* se ha despedido del Circo la empresa Colmenares: con *Marino Faliero* se ha estrenado en el Circo la empresa dirigida por los señores Maiquez y Olona. Nadie puede negar á esta última el derecho de elejir cualquiera ópera, con tal que la compañía lirica pueda desempeñarla: la actual del Circo puede desempeñar el *Marino Faliero* y otras muchas, y justamente por esta razon no aprobamos que la citada haya sido la primera: recuerde la empresa del Circo la práctica constante de todos los teatros, y se convencerá de que nuestro modo de pensar no nace de antipatía, sino de delicadeza: creemos, pues, que no habia necesidad de convertir el campo lirico en un campo de Agramante; y que la resistencia de la Señora Basso Borio á cantar en el *Marino*, resistencia que ha tenido que ceder al precepto de la empresa, la honra mucho á los ojos del público.

Muy breves vamos á ser al dar cuenta de la representacion. Ya hemos juzgado á la señora Basso Borio en otras óperas de la pasada temporada, y por lo tanto no reproduciremos aquí nuestra opinion acerca de sus facultades artísticas; hemos notado con sentimiento, sin embargo, que la enfermedad de que acaba de salir la ha robado mucha parte de su voz sonora. En cuanto á la parte de *Elena*, la señora Basso Borio la ha espresado muy bien, mereciendo justos aplausos en la escena quinta y *preghiera* del tercer acto *Tutto or morte oh Dio m'invola* y en la novena del mismo con *Faliero* particularmente en las palabras *Piu non reggo avvampo ed ardo*.

El señor Sínico tambien ha sido juzgado por nosotros en la parte de *Fernando*: en la noche del lunes sostuvo su buena reputacion, cantando con aplomo todas las piezas, y con una seguridad de voz poco comun la *barcarola*, *Or che in cielo alta é la notte*, trozo difícil porque es muy sostenido y ligado.

Hemos oido cantar al señor Salvatorí en la Habana la parte de *Marino*: en el Circo salió bastante ronco y no pudo hacer todo lo que puede: le deseamos en Madrid triunfos semejantes á los que ha obtenido en la capital de las Antillas españolas. Si la Empresa se hubiera desentendido del deseo de las corporaciones, hubiera podido preparar para la primera salida del señor Salvatorí el *Belisario*, que es sin disputa la mejor ópera que desempeña dicho artista y ha sido espresamente escrita para él.

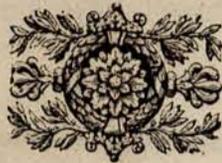
El señor Alba es un torrente, artista de corazon y de fuego no se cansa jamas; lo mismo comienza que acaba la parte de *Israele*, que es tá bien para su cuerda: mucho partido pudierá sacar el señor Alba de su voz, si un buen maestro se la dirigiese: el señor Alba debe conocer que con las facultades que posee, le es fácil dominar la escena y obtener aplausos; pero sin claro-oscuro no hay cuadro bueno, y el señor Alba necesita escuela, una buena escuela, que haga desaparecer la monotonía de su fuerte canto.

En el señor Becerra ha hecho la nueva empresa una adquisicion ventajosa; téngalo así entendido: este jóven dió principio á su carrera en la última temporada, y promete mucho por su aplicacion y felices disposiciones: si hasta

ahora no ha cantado en el Circo ninguna pieza en que haya podido brillar, consiste en que ocupa la plaza de segundo bajo; pero esperamos que su continuo estudio y el estímulo de la gloria le hará sobresalir dentro de poco tiempo.

Solo podemos añadir á lo dicho que el haberse puesto en escena el *Marino Faliero* se debe al violin principal, director de orquesta, señor Benetti; este profesor ha dirigido los ensayos y ha logrado en dos dias el que se haya podido ejecutar, cosa que no entra en su obligacion. La empresa tiene dos maestros.

ABEN-ZAIBE.



ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las siete y media de la noche.

DOS VALIDOS O CASTILLOS EN EL AIRE,

muy acreditada comedia histórica, en tres actos, original de don Tomás Rodriguez Rubí que tanto ha agradado en sus anteriores representaciones.

Intermedio de baile, y terminará el espectáculo con un divertido sainete.

ACTORES. Sras. Lamadrid y Tabela.—Señores. Lombia, Caltañazor, (D. V.), Lumbreras, Lopez, Azcona, Garcia, Rada y Fernandez.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.º Sinfonia á completa orquesta.

2.º Se pondrá en escena el drama nuevo, original, en cinco actos y en verso, de don Antonio Gil y Zárate titulado:

LA FAMILIA DE FALKLAND.

ACTRICES. Señora Diez y señora Lamadrid.

ACTORES. Señor Romea (don Julian), señor Romea (don Florencio), señor Sobrado, señor Guzman (don Antonio), etc.

3.º El divertimentoailable conocido con el nombre de

LA INGLESA,

dirigido por don Angel Estrella, quien lo bailará en union de las señoras Diez (doña Josefa) Lopez y Menendez, y de los señores Piga é Hidalgo.

4.º Terminará el espectáculo con el acreditado sainete de don Ramon de la Cruz, titulado:

EL CAREO DE LOS MAJOS.

TEATRO DEL CIRCO.

A las ocho de la noche.

NORMA,

ópera seria en dos actos del maestro Bellini.

ACTORES. Sras. Doña Cristina y doña Carlota Villó. Sres. Balestracci y Santarelli (primera salida de ambos).